

COMENTARIO DE LA TERCERA

El objeto a y Lo real

Vigo 17 de noviembre de 2018

Camila Vidal

Era noviembre de 1974, en su intervención en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París, realizado también en Roma. Allí vuelve sobre "su primera", aquella del año 1953, "Función y campo de la palabra y del lenguaje". La segunda C.S. la sitúa en el texto de 1967 "Razón de un fracaso" en donde Lacan habla del fracaso en la transmisión.

En función y campo, texto en el que ya introducía los tres registros R,S e I Lacan denunciaba el extravío de los post-freudianos respecto a los fundamentos del psicoanálisis y trata de sostener el valor de la palabra renovando el estatuto del Inc. (Inc. estructurado como un lenguaje) en donde, ya allí podíamos leer como la interpretación no es una búsqueda de sentido. En La Tercera, ya lo vamos a ver, trata de desviar la mirada del psicoanálisis de la representación cuando nos dice que lo Real no es el mundo. La Tercera vuelve entonces a la Primera, a la cura por la palabra.

Tenemos entonces un texto clínico en el que trata de la repetición (es así como comienza, con la vuelta, que eso haga disco) y pretende situar la posición del analista. Entonces la pregunta que podríamos hacernos, para orientar la lectura es ¿qué práctica del psicoanálisis se puede extrapolar del texto? Hay un desplazamiento sobre la cuestión de la interpretación que trata de fundar en razón podríamos decir. Cómo hacer para que esta práctica de palabra toque algo de lo Real que por definición está fuera del lenguaje, ¿cómo operar para alcanzar el goce sinsentido del síntoma?

Se ocupa también, de manera extensa del provenir del psicoanálisis y por lo tanto de su enseñanza y de la transmisión, es decir de la Escuela, lugar en donde se produce una enseñanza.

Nos va a decir que el provenir del psicoanálisis dependerá de ese real que la ciencia y sus gadgets nos imponen de un modo verdadero, al punto tal que nosotros mismos, los psicoanalistas, podríamos quedar reducidos a no ser otra cosa más que un cierto tipo de gadget. Es en este contexto, que la apuesta que le queda al psicoanálisis, es la de seguir siendo un síntoma, es decir, continuar siendo aquello que se pone en cruz ante el discurso que ordena la civilización en que nos toque vivir.

Lacan se dirige en este texto a los analistas, como siempre hace, para hablar de su función, la del analista y la cuestión del objeto a, que hoy vamos a comentar, la trae justamente en relación al analista como aquello que éste, el analista, debe ofrecer como causa, causa de su deseo, al analizante.

No voy a hacer hoy un recorrido sobre toda la cuestión del objeto en la enseñanza de Lacan puesto que excedería con mucho los límites del trabajo que nos toca, pero si voy a tratar de situarlo de una manera sencilla para poder introducir el tema.

En un momento determinado Lacan había dicho que su verdadera invención en el psicoanálisis era el objeto a, más tarde nos va a decir que es el nudo borromeo. Se refiere Lacan a que esta cuestión del objeto, tal como él la plantea, no estaba en Freud y con él introduce la noción de causa: tenemos el deseo si, eso es constatable pero ¿qué lo causa?.

Esto hay que explicarlo, puesto que los que estamos leyendo este año Los tres ensayos vamos a ver como ahí Freud si se ocupa de los objetos pulsionales, así que hay que ver porqué Lacan dice eso, porqué dice que es una invención suya.

El objeto que Lacan denomina objeto a no es el objeto detrás del cual uno va, no es el objeto de deseo, que estaría delante como la zanahoria que se le enseña al burro para que ande, sino que está detrás. Es el objeto “causa” del deseo y que como tal tiene dos vertientes, que luego veremos una sería la vertiente del “plus de goce” acentuada en la primera enseñanza de Lacan, y la otra es la vertiente de agujero que es la que Lacan enfatiza cuando lo sitúa en el centro del nudo.

Como ya dije tiene múltiples desarrollos pero aquí Lacan nos lo trae para tratar de explicar la operación del analista, del que dice que debe situarse en el lugar del a, de este objeto a para el analizante: el analista debe ocupar el lugar del objeto a para el analizante, el lugar de causa del deseo si quiere operar como tal.

Por lo tanto nos encontramos, en este texto que nos parece tan difícil y sin duda lo es, con una cuestión clínica de primer orden, que nos remite a la pregunta de cómo opera el psicoanálisis. Hay que explicar cómo a través de la palabra algo de lo real puede ser tocado y por lo tanto modificado, lo que lo lleva también a tener que interrogarse por ese “real”, a tratar de cernir cuál es el real propio del psicoanálisis que es la pregunta que guía toda su última enseñanza. Como hacer para que “lo real del síntoma reviente” creo que dice en algún lugar.

Entonces voy a ir siguiendo el texto, más o menos centrándome en esta cuestión y dejando otras muchas y muy interesantes de lado que quizás se podrán retomar en otro momento de la lectura.

Nos acaba de hablar del pienso, del “yo pienso” para decirnos, en definitiva, que el psicoanálisis justamente trata de salir del imaginario del pensamiento, del que dice va directo al idealismo y que el sujeto siempre “piensa débil”. Está perfectamente desarrollado en la primera parte del capítulo III del libro de C.S. que aconsejo seguir como guía de lectura pues facilita mucho el acceso al texto.

Acaba de hablar del pienso y nos introduce, como contrapunto podríamos decir, el objeto a minúscula como “lo que queda atrapado en el encaje de lo S., de lo I. y de lo R. como nudo. Es al atraparlo de manera justa que ustedes pueden responder a lo que constituye su función, ofrecerlo como causa, como causa de su deseo, el de su analizante. Eso es lo que se trata de obtener” Pero, si eso no ocurre continúa Lacan, si “se les enreda allí”, tampoco es tan terrible. Lo importante es que eso suceda a sus expensas. Es decir, nos dice C.S. que el preligro no sería para el analizante sino que sería para el analista.

Voy a traer aquí, para hacer esto un poco más ameno, una historia antigua del psicoanálisis que quizás no todos conocen y que ejemplifica, de alguna manera esta cuestión del lugar del analista y lo que ocurre, a sus expensas, cuando no lo ocupa. (Breuer y Anna O)

Ese objeto es necesario serlo, pero solo como semblante (el canalla es aquel que pretende ser el Otro, que quiere orientar y decidir sobre el deseo de sus semejantes). La posición del analista entonces supone “hacer semblante de objeto” para el analizante, por lo tanto hacer semblante de objeto para el paciente no es considerarse el objeto a del paciente (que es lo que le pasó a Breuer) (hay toda una referencia simpática sobre que no es necesario hacer más semblante de lo “natural” nos dice, no se trata de hacer un semblante ostentoso, de darse demasiada importancia). Y en el estilo del analista dice encontramos índices de la forma en como conciben esta cuestión de hacer semblante de objeto.

Nos va a dar a continuación tres definiciones de lo real, definiciones bastante simples de lo que es para el lo real.

La primera nos dice fue decir que lo real “es lo que vuelve siempre al mismo sitio” y lo pone en relación con lo que no anda, lo que obstaculiza, lo que no anda al paso de todo el mundo, que es lo

que pretende el discurso del amo (todos por la misma autopista, sin desviarse del buen camino podríamos decir).

Hay que enfatizar el “vuelve” del comienzo (con la tercera vuelve la primera). Este volver siempre al mismo sitio nos hace resonar toda la cuestión de la repetición, esa piedra en la que siempre volvemos a tropezar como humanos que somos (el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra), es esa misma piedra con la que siempre tropezamos, cada uno con la suya propia, del “siempre me pasa lo mismo”. El psicoanálisis, nos dice C.S saca a la luz lo que no es estandarizable, es decir es el inverso del discurso del amo, lo más particular de cada uno (hace una distinción muy precisa entre psicoanálisis y psicoterapia)

La segunda, nos dice, fue intentar definirlo como modalidad lógica, es decir como imposible.

Esta lógica Lacan la toma de Aristóteles. Lo necesario: lo que “no cesa de escribirse” (síntoma: puesto que no hay relación sexual hay síntoma), lo posible es lo que cesa de escribirse, lo imposible como “lo que no cesa de no escribirse” y lo contingente lo que “cesa de no escribirse”, solo que él hace una inversión. En el planteamiento de Aristóteles imposible se opone a posible y necesario a contingente; en cambio en el esquema de Lacan es la contingencia lo que se opone a la imposible y lo posible es lo opuesto a la necesidad.

Lo interesante a destacar aquí creo que es la cuestión de que lo imposible, este no escribirse, no quiere decir que no ocurra nada, no hay que confundirlo tampoco con la negación. Se trata de una positividad.

Entonces Lo imposible es lo que no se inscribe, pero que no cesa en su no inscripción (es lo que no puede ser ni afirmado ni negado), por eso se opone a lo contingente que es cuando eso que no dejaba de no escribirse, lo imposible, en un momento dado detiene la no inscripción. Lacan en algún momento más adelante dirá que lo real es lo contingente (efecto de sorpresa en un lapsus o en un sueño que hace aparecer como un relámpago algo de lo real). Como nunca se puede llegar a escribir pues no se hace otra cosa que repetir ese fallido podemos decir. La ciencia también supone este postulado de que no todo puede ser escrito. Por lo tanto, lo real no es el mundo, el mundo son las representaciones, lo que nos representamos de las cosas y como tal es imaginario.

Aquí aparece necesariamente la referencia al cuerpo. Siempre que hablamos del cuerpo, de la unidad del cuerpo como tal, estamos en el campo de lo imaginario (estadio del espejo, la unidad anticipada en la imagen especular origen de la constitución del yo como unidad también, del yo no del sujeto). Pues bien Lacan nos explica que el mundo nos lo representamos en base a esa unidad del cuerpo, como algo esférico, cerrado, completo podríamos decir. El pensamiento, tan denostado por Lacan en este capítulo, tiene que ver con esto: el pensamiento humano tiende siempre a la totalidad (de ahí al totalitarismo no hay más que un paso) en donde las diferencias, se interpretan siempre en clave comparativa: más, menos, mejor... esto se complementa con aquello... porque lo difícil de pensar, lo que no se nos da de una manera “natural” es poder comprender la diferencia como otra cosa. Lo real no puede atraparse por la representación, es decir, por el pensamiento sino que tiene más que ver con esa “otra cosa” que no tiene nada que ver con la unidad de la imagen especular.

Y esto nos lleva al tercer punto que es que lo real no es universal, no puede totalizarse.

Para evocarnos esta no totalidad nos evoca el Número de oro, va a las matemáticas, trata de buscar allí referentes podríamos decir en los que incluir sus reflexiones. Esto ya lo habíamos visto el año pasado cuando estudiamos RSI pues en el capítulo IV Lacan nos trae el Número de oro para evocar ese resto siempre inaccesible, imposible de evitar que se hace más patente cuanto más pretendemos

eliminarlo. En ese capítulo Lacan nos hablaba también del sentido y por la buena forma del círculo, no decía allí. Esta imagen primaria ligada al orden del cuerpo.

Pero, hay otro orden, que es el del objeto, el objeto a, del objeto causa del sujeto podríamos decir, un sujeto que no es causa, sino que es causado por algo que no es el Otro sino algo que él no conoce. Esto es lo que dice en RSI.

El número de oro, también llamado la divina proporción, representado por la letra griega ϕ , es un número algebraico irracional que quiere decir que su representación decimal no tiene período. El número fue descubierto como proporción entre dos segmentos de una recta. Este número tiene una propiedades específica, entre ella que su cuadrado y su inverso es decir ϕ cuadrado o uno partido por ϕ tienen las mismas infinitas cifras decimales. Es este número infinito de decimales el que Lacan nos trae para ejemplificar este orden del sujeto en donde siempre hay un resto imposible de reducir y cuanto mayor es el empeño en encontrarlo más se hace patente la imposibilidad de cerrar el círculo, de cerrar la operación. El número de oro se desdobra entonces entre una repetición y un resto. Cada intento de capturar el goce deja un resto, por eso se repite. El análisis construye la división del sujeto, a la manera del número de oro, puesto que por más que el sujeto hable jamás podrá decir toda la verdad, hay un resto que siempre escapa y cuanto más habla más patente se va haciendo esa imposibilidad.

Viene entonces ahora un párrafo en el que Lacan nos introduce los cuatro objetos pulsionales: seno, excremento, mirada y voz. Los dos primeros son los objetos que veremos como Freud los articula en el texto de Los tres ensayos, mientras que la mirada y la voz los incluye Lacan. Como nos explica C.S. el seno y el excremento tienen que ver con el recorte en el cuerpo por la demanda del Otro: come, haz caca, es decir tienen que ver con la demanda, que siempre es del Otro, es el otro materno el que pide al niño, mientras que la mirada y la voz tienen que ver con la presencia del otro, con su deseo (es eso que los niños dicen todo el tiempo: mamá mírame, qué soy para ti).

Dejo de lado toda el desarrollo tan interesante que C.S. hace en relación a estos objetos, luego volveré sobre ello.

Ahora voy a dar un salto, porque me interesa, en relación a estas tres definiciones que Lacan nos da de lo real, creo que podemos articular tres reales diferentes, si es que se puede decir así y relacionar estas tres formas con los tres goces que Lacan nos representa en la pág. 18.

Tenemos entonces los tres goces que Lacan sitúa en su escritura del nudo borromeo, goce fálico, goce sentido (jouissance) y goce Otro y en el medio el objeto a.

Es muy interesante esto, pero hay que tener cuidado porque Lacan nos dice que el verdadero agujero no está en el lugar del a, como todos imaginariamente tendemos a situarlo, sino que el verdadero agujero de la estructura lo sitúa en el lugar de JA.

El objeto a, nos dice que es el núcleo elaborable del goce y que solo se sostiene de la existencia del nudo. Qué quiere decir aquí elaborable?, lo que quiere decir es que la lengua civiliza el goce, haciendo que el cuerpo goce de objetos, objetos identificables como trozos del cuerpo en los objetos parciales de la pulsión, estos vienen a revestir el objeto en su vertiente de plus de goce, inscribiendo este goce en la regulación del goce fálico. (plus de goce es un lugar de captura del goce, de su exceso que es recuperación de la anterior pérdida.)

Lo extraño, continúa es ese vínculo que hace que un goce, cualquiera que sea, supone ese objeto... que es su condición. En el anudamiento RSI entonces el objeto a toma su valor privilegiado como el que se aloja en el vacío topológico causa.

Lacan nos acaba de decir que lo real no es universal, no hay un solo Real, es un Real múltiple, un Real no-todo como él lo dice y al ser no-todo nos remite a una multiplicidad de decires sobre el mismo. del que podemos establecer por lo menos tres:

Hay un real evidente, podríamos decir. Es aquel constituido por esa parte "animal" del hombre que ha quedado perdida por la intrusión del lenguaje, por su nacimiento como "hombre", por su humanización. El lenguaje se introduce en el viviente y éste ya no será nunca más lo que era, algo ha quedado perdido para siempre, el animal se transforma en humano y deja fuera un campo propio pero, al mismo tiempo, ya para siempre inaccesible. Esta parte "animal", si podemos expresarnos así, que ha quedado perdida, ha dejado un agujero, una vacuola de goce como nos dice Lacan, pero está, no podemos negarlo. Es ese goce que uno lleva siempre pegado a la suela de sus zapatos como él nos recuerda, no hay forma de abordarlo ni de deshacerse de él.

Esto es un Real evidentemente, del cual vemos los efectos, no solo en lo individual sino también en lo social. La cultura se asienta sobre esta pérdida, goce inabordable atribuido al Otro. Es el mito del padre de la horda primitiva que gozaba de todas las mujeres; de ahí sus segregaciones y sus malestares.

Lo particular del capitalismo es el intento, apoyado en la ciencia, de puentear este resto, de hacerlo desaparecer (todo quiere tornarlo posible), que produce sujetos aislados con su goce, a la manera de como lo produce la droga pues es el resto, o más bien el síntoma que produce ese resto lo que permite ese lazo social (el capitalismo quiere completud, pero lo que produce es disgregación, atomización de los lazos: familias monoparentales) tan característico de nuestra época.

Lo único verdaderamente productivo es la forma en que, cada uno, pueda abordar ese imposible, esa no relación de cada uno con ese goce cercenado. Hacer con él, nos dice Lacan. Su intento de reducción, de reducción de ese imposible, lejos de contribuir al bienestar de los sujetos y al progreso de la cultura produce la debilidad subjetiva que ya podemos constatar tanto en la clínica y como en lo social y el retroceso cultural a todos los niveles en nuestro mundo.

Este es un real, que enunciamos como general podríamos decir, no es un singular y no hay forma de abordarlo de ninguna manera. Aparece también a veces en algunos sueños (sueño que me miro en un espejo pero no veo mi imagen) provocando un horror sin nombre, justamente por separarnos de ese imaginario en el que estamos, como nos dice Lacan, siempre inmersos. Pues es, este imaginario, lo que nos separa del horror.

Es el que se corresponde con el goce del otro J(A) que más adelante Lacan escribirá como A/, goce fuera de sentido, excluido de lo simbólico que podemos hacer corresponder con ese Real inaccesible que ha quedado perdido por el acceso del sujeto al lenguaje, núcleo de la repetición siempre imposible. Real fuera de lo simbólico. Ahí tenemos el verdadero agujero.

Pero, el real del que se ocupa el psicoanálisis es otro, o puede enunciarse de otra manera.

Se trata de las marcas particulares que para cada uno ha dejado esa "operación" de separación; ahí si opera un psicoanálisis.

Con la promoción del nudo borromeo lo que Lacan nos trae es el intento de aprehender cómo un sujeto llega a emerger, cómo ha sido la operación que ha permitido que viviente (R), lenguaje (S) y cuerpo??? (I), tres registros separados, se anuden para formar un sujeto, un "palêtre".

Lacan nos dice que lo real es el nudo mismo, y el sujeto es el efecto de ese real, de esa conjunción.

Aquí podemos situar el el goce-sentido, entre imaginario y simbólico: como eso tomó forma para cada uno de nosotros. No hay forma de saber cómo eso se ha producido, "represión originaria" nos dice Freud, pero si podemos ver los efectos, si podemos ver el resultado de ese anudamiento, las marcas de goce dejadas en el cuerpo, que el sujeto transformará en sentido, por donde en adelante éste, el goce, circulará y con las que el sujeto, así constituido, formará la trama de su ex-sitencia y se creará un destino.

Hay otra manera de hablar de lo real que me gustaría señalar y es en relación al goce fálico, fuera del cuerpo dice Lacan y lo vemos bien.

Lacan vuelve una y otra vez a Juanito y aquí en el texto nos lo evoca (pág.18 leer) la perplejidad frente a la erección genital, es decir la erección como un hecho que sorprende y por fuera de toda simbolización. Esta erección, en el atravesamiento por el lenguaje, deviene en goce fálico y aparece inscripto en el inconsciente como lo fálico pero, queda un resto antes de ese atravesamiento de la lengua y que es la erección misma. Ruptura de pantalla, se rompe la pantalla de lo imaginario.

De ahí que la inscripción de eso como goce fálico, más que una significación general de goce, en la que se encuentra todo el mundo, sea una significancia particular; pues cada sujeto inscribe esa perplejidad en lo fálico como puede y desde una particularidad de su vivido.

Para retomar algo de lo que dije al principio de estos dos valores del objeto a y a posición del analista en relación a esto, con dos lugares en su función. Por un lado tenemos entonces el hacer semblante del objeto en el lugar del otro, en su lugar de plus de gozar como objeto siempre parcial, recortado y separado del cuerpo que hace alusión a estos objetos pulsionales, objetos cesibles, que Lacan nos acaba de evocar.

Caso mío: La analista entra en el entramado pulsional de los objetos de esta analizante que, en un momento dado, pide hacer solo una sesión con la disculpa del dinero pues quiere ir a vivir sola (hasta ahora vivía con la madre) y teme que no le alcance. Es decir, quiere "alejarse" ahora que el vínculo con el análisis comienza a instaurarse. Mi negativa es rotunda, puedo en este caso poner en evidencia su "manejo" y conseguimos encontrar una fórmula que le permita continuar con las dos sesiones.

Este es sin duda un momento claro de establecimiento de la transferencia, puesto que, como dije, la analista entra como objeto dentro del campo pulsional de esta paciente que pone en juego, en la relación analítica misma, la forma de constituir a sus objetos: alejarse (es lo que llamamos la repetición del modelo pulsional). Además, en este mismo movimiento, podemos de alguna manera también evaluar el goce, que como separación, este sujeto está dispuesto a poner en juego en su análisis (poder no alejarse).

Y por otro se trata también de encarnar el vacío topológico que aloja el objeto a como causa última del deseo. Serían dos versiones de la posición del analista como objeto, dos versiones para nada incompatibles sino que incluso creo que podríamos decir que se corresponden a dos momentos diferentes del análisis de acceso a lo real a través primero como plus de gozar para separarse en el final y alejarse en el vacío topológico como causa del deseo.

En el anudamiento RSI el objeto a toma su valor privilegiado comocausa, que se aloja en el vacío topológico.